

FILOSOFIA E INTERDISCIPLINARIEDAD

Darío Múnera Vélez

Filosofía y Ciencia

Sin temor a equivocación se puede aceptar como característica del filósofo, en cuanto hace filosofía, **su actitud crítica**. Esto no quiere decir que la filosofía se defina por la crítica, pues en tal caso habría que explicar el juicio, así como la diversificación de los conceptos que éste engendra. Tampoco hay que definirla como la ciencia de la sabiduría, pues, en tal caso, es la sabiduría lo que hay que definir.

Tal vez como mejor se expresa la definición de la filosofía **es con una interrogación**: ¿cuál es la razón de ser del hombre en el mundo? y subsidiariamente, ¿cuáles son las modalidades de esta razón de ser? Hay que admitir que todos **los sistemas históricos** llevan consigo esta interrogación. En otras palabras, todas las filosofías implican un **proyecto humanista**, pues, todas, de alguna manera, tienen que ver con el hombre, mirado éste como dato material o cosa, como estructura, como individuo, como persona o como ser genérico, o como razón.

Tal interrogación crea los imperativos fundamentales de la angustia y de la **necesidad de conocer**. Estos imperativos justifican por sí solos el proceder autónomo de la filosofía mediante la **interpretación del sentido** (hermenéutica) de los signos antropológicos o culturales o crítica de los mismos.

Si se pretende buscar un acuerdo con el proceder científico, como es nuestro objetivo al interpretar la interdisciplinariedad, en donde hay que situar la filosofía es en las razones de ser del hombre en el mundo, la ciencia por su parte trata de conocer las razones del mundo, para situar dentro de él al hombre.

Entonces, los móviles son los mismos, la necesidad de conocer es igualmente imperativa, el fin último es idéntico; sólo el modo de proceder, en general, marca oposiciones diametrales. Dentro de este marco es donde se puede intentar una definición de la filosofía.

La filosofía puede definirse por su objeto: el conocimiento del hombre y sus relaciones con la naturaleza. Conocimiento que se fundamenta a la vez en la razón y en la experiencia. Este conocimiento debe formar un conjunto conceptual que presente un alto grado de generalidad, pero al mismo tiempo debe poder ser reducido a un pequeño número de principios fundamentales.

Situando así la filosofía lo más cerca posible del espíritu científico actual, pero sin sacrificar ninguno de sus caracteres constitutivos, esta definición podría ser admitida por un espíritu científico. Un criterio de trabajo, para el fin que nos proponemos tendría que ser la declaración de Cl. Bernard: "los hombres que tienen una fe excesiva en sus teorías o en sus ideas, no sólo están mal dispuestos para hacer descubrimien-

tos, sino que, además, hacen muy malas observaciones. Observan necesariamente con una idea preconcebida y, cuando han establecido una experiencia, no quieren ver en sus resultados más que una confirmación de su teoría. . . El gran principio experimental es, por consiguiente, la duda, la duda filosófica que deja al espíritu su libertad y su iniciativa".¹

Espíritu epistemológico de la Filosofía.

Así como el espíritu científico tiene sus propios caracteres identificados como **positividad** (nociones que la caracterizan, la cantidad y la medida), **racionalidad** (se refiere a las estructuras y a la acción específica del pensamiento), **objetividad**, (corresponde a la orientación y a la disciplina de dicho espíritu. Entran en esta perspectiva el procedimiento científico y la cuestión de lo objetivo-subjetivo), igualmente el **espíritu filosófico** tiene, también, sus caracteres, aunque de naturaleza diferentes. El espíritu filosófico aparece como fundamentalmente irracional para el hombre de ciencia cuando el filósofo limita su esfuerzo a elaboraciones doctrinales de pura especulación. Actualmente, un acuerdo entre los dos espíritus, el científico y el filosófico, es posible si el "Yo pienso" queda subordinado al "Yo observo". De modo general, la experiencia científica constituye una fuente de información esencial para la reflexión filosófica. (En este caso, por información no se tiene solamente la física matemática, sino también la biología y las ciencias humanas; igualmente se abre el camino para abordar lógicamente el campo de la cualidad). Así se puede abordar por ejemplo, dos problemas que son comunes a la filosofía y a la ciencia: el problema del **lenguaje y del concepto**. Precisamente, la integración de conceptos y de métodos, a nivel epistemológico, es objetivo de interdisciplinariedad; pero, al mismo tiempo, el problema del lenguaje, también a nivel epistemológico, es uno de los grandes obstáculos para la misma.

Los caracteres del verdadero espíritu filosófico se pueden identificar como diálogo, metodicidad, criticidad, complejidad. El profesor Ataliva Amengual de Chile describe con estos cuatro caracteres **el ser universitario**.²

a. La dialéctica humana es una dialéctica dialógica. "El hombre se constituye en humano, se personaliza por el diálogo", por la comunicación simbólica, exclusiva del hombre. Este derecho fundamental al diálogo no sólo es necesario para el crecimiento en humanidad, ser más hombre, sino también para el crecimiento en conocimiento.

Si el diálogo es el modo típicamente humano en que el hombre se constituye en humano, en persona. . .", con mayor fuerza debe ser

¹ Barraud, H.J. Ciencia y filosofía, Edit. Gredos, Madrid, 1971, pp. 31-38.

² "Pensamiento personalista comunitario y universidad". CPU, Santiago, Chile, 1972.

practicado por todo espíritu universitario, espíritu, a la vez, científico y filosófico. Se puede afirmar que la dialéctica entre los hombres se transforma en humana y da la posibilidad de perfección humana, de crecimiento en el ser universitario.

b. El diálogo universitario, en su sentido estricto, es metódico, es decir, con procedimientos racionales. El acercamiento e integración de estos procedimientos es tarea permanente de un trabajo interdisciplinar. Esto nos muestra también que el espíritu universitario y su actitud filosófica y científica es esencialmente interdisciplinaria.

Pero no hay que pensar que todo "diálogo entre universitarios es metódico, ni que necesariamente debiera ser así. Hay comunicación dialógica entre los hombres, también en los universitarios, que no es de carácter racional". "Hay intuiciones, sentimientos, emociones, etc., que parecen exigir procesos de comunicación no racionales". Pero lo que sí tipifica al ser universitario como espíritu científico y espíritu filosófico es el **diálogo racional**; igualmente la búsqueda y la práctica de la interdisciplinariedad implica continuamente este mismo diálogo. El tratamiento metódico o racional de un objeto es propio de la disciplina e igualmente de las interdisciplinas. Aún más, el rigor de los hombres disciplinados, dedicados a una disciplina o la interdisciplinariedad exige el esfuerzo por perfeccionar la metodicidad del diálogo.

c. El ejercicio de la **crítica** es propio tanto del espíritu científico como del filosófico. Es exigida por las disciplinas del conocimiento; es constitutivo del método disciplinario e interdisciplinario y la "única garantía de perfeccionamiento del conocimiento". Es imposible una dialéctica dialógica, sin crítica.

Por tanto, si la dialéctica del universitario es dialógica y si el diálogo es metódico, el método es crítico y así es mejor instrumento para la perfección del conocimiento, y para la existencia y perfeccionamiento de las disciplinas y de la Interdisciplinariedad. La crítica disciplinaria e interdisciplinaria es crítica metódica, es científica y filosófica.

Es, entonces, "en la participación del diálogo metódico y crítico, disciplinario, como se aprende a trabajar disciplinadamente" e interdisciplinariamente.

d. Para identificar el espíritu filosófico hay que añadir una cuarta característica: **la Complejidad**. Esta nace del "intento de aprehender, de conocer la realidad en su universalidad, es decir, en la unidad de lo múltiple". Esto nos muestra que el espíritu filosófico, al igual que el científico, tiene que conducir a una **actividad interdisciplinaria**, a través de un diálogo entre todas las disciplinas" y obtener un conocimiento complejo y provisoriamente sintético de la realidad. En otras palabras, se trata de una búsqueda de la unidad de la diversidad en una síntesis.

La interdisciplina, la síntesis, es una actividad propiamente del ser universitario. Por lo tanto la capacidad de someter a crisis los supuestos teóricos y metódicos de la o de las disciplinas y la capacidad de criticar las aplicaciones de las disciplinas y sus consecuencias sociales, es lo más

nimo para identificar un espíritu universitario, es decir, un espíritu científico y filosófico a la vez. Aún más, tal capacidad supone vivir la interdisciplinariedad.

Función interdisciplinaria de la Filosofía.

El profesor N.A. Luyten, O. P. de Fribourg presentó en la 10a. Asamblea General de la Federación Internacional de Universidades Católicas, en Salamanca, España, una conferencia con el título: "La Interdisciplinariedad, medio privilegiado para ejercer la función crítica y espiritual". En esta Conferencia dedica un párrafo a este papel interdisciplinario de la filosofía y me hago eco de sus ideas. La situación del desarrollo de la ciencia nos está mostrando actualmente el **desmenuzamiento del saber** o el exceso de división o especificación de las ciencias. Este hecho está en conflicto real con la tendencia espiritual grabada en el corazón del hombre e igualmente en cada actividad científica. Esta tendencia o exigencia es la **unidad del conocimiento**.

El olvido de esta dimensión de síntesis o de unidad es un fenómeno frecuente en la actividad intelectual y científica, por no hablar de la actividad tecnológica. Heidegger habla del olvido del ser en el cual estamos sumergidos como hecho frecuente o común, con lo cual quiere indicar la inautenticidad o anonimato en que vive la gente. El profesor Luyten emplea esta idea de Heidegger y la aplica a esta dimensión de síntesis inmanente en todo saber. Si se quiere desarrollar el sentido y la actitud interdisciplinaria hay que "volver a descubrir, a tematizar esta dimensión sintética de nuestro saber".

Precisamente la filosofía tiene, como algo propio, esta función científica interdisciplinaria, ya que siendo una reflexión radical o una interrogación igualmente radical sobre el pensamiento mismo, sobre el hombre en el mundo y sobre las modalidades de esta razón de ser del hombre en el mundo o, en otras palabras, sobre la realidad, nos enfrenta a esta dimensión de **síntesis y de totalidad**, presente en todo pensamiento. Por consiguiente la función de la filosofía no es la de disciplina imperialista, forma que hay que rechazar, sino que le corresponde **cimentar o fundamentar esta disciplinariedad**, "haciéndonos conscientes de la unidad profunda de todo saber y **creando el clima en el cual pueda despertarse y manifestarse el interés interdisciplinario**. Sólo esto que haga la filosofía en el mundo universitario y en el mundo científico: alimentar y crecer el dinamismo interdisciplinario, haciendo presente la profunda **dimensión comunitaria del saber**, no sólo como unidad del conocimiento sino también como respuesta a la realidad, es ya bastante como para justificar su puesto en el concierto y banquete de las ciencias. La búsqueda del **sentido de la unidad** no se le puede arrebatar a la filosofía.

Hablando del espíritu interdisciplinario dice Luyten que éste "consiste en estar atento a todo lo que en las demás disciplinas puede interesar a mi ciencia y a todo aquello que de mi ciencia desemboca en otros pro-

blemas y por consiguiente en otras disciplinas. El espíritu interdisciplinario no nos pide que seamos competentes en todos los campos, sino que nos intereseamos en lo que hacen nuestros vecinos en otras ciencias". Crear y alimentar este espíritu interdisciplinario en el mundo de las ciencias y en la actividad universitaria es tarea propia de la filosofía como actitud reflexiva, dialógica, crítica, metódica y compleja. La responsabilidad, entonces, de la filosofía no es enseñar la interdisciplinariedad, sino hacer que se viva en la Universidad, en la actividad científica y en la respuesta que se da a cada problema de la realidad. Muy bien se ha expresado Guy Michaud: La Interdisciplinariedad "no se aprende ni se enseña, sino que se vive". Sin vivir esta experiencia de un verdadero espíritu interdisciplinario no se podrá llegar posteriormente al plano epistemológico de la misma, el cual reclama la integración de métodos y de conceptos de las disciplinas, meta de enormes dificultades!

Termino esta idea ofreciendo un texto de Luyten sobre la función crítica y espiritual de la interdisciplinariedad: para ejercer la función crítica hay que juzgar, pero "el que se encierra en su especialidad no tendrá los datos necesarios para formarse un juicio sobre el hombre, la sociedad, el mundo. Todo juicio, a este nivel, requiere una vista de conjunto, un horizonte abierto. Y aún en el limitado campo de su ciencia, el sabio estará tanto mejor armado para ejercer la función crítica, cuanto menos prisionero sea de una especialización, restringida por definición".

Espíritu interdisciplinario de la Universidad Católica.

El compromiso con la Interdisciplinariedad es de la Universidad como tal en su investigación, en su enseñanza y en su respuesta a los problemas de la realidad socio-económica y política. Pero, por otra parte, podemos afirmar que la Universidad católica es campo privilegiado para el ejercicio de la interdisciplinariedad, tal como lo expresa el profesor Luyten.

Deseo transcribir un párrafo completo de Luyten: "Si hablamos de la Universidad católica como lugar privilegiado para la interdisciplinariedad no es por espíritu de triunfalismo o por complejo de superioridad. Deberíamos tal vez reconocer mejor que no aprovechamos suficientemente las oportunidades que se nos ofrecen. Hay que comprender que el desmenuzamiento del saber se debe, en gran parte, a la desaparición de un ideal inspirador, de un "Weltanschauung" que dé sentido profundo a toda investigación científica. Nuestras universidades de occidente nacieron en un clima dominado por un concepto de la vida en el interior de la cual venían a inscribirse las diferentes disciplinas. La universidad, tal como la conocemos, no nació por casualidad en este occidente cristiano de la Edad Media, amasada en una fe común. La primacía de la teología no era solamente una primacía de honor. La teología era la sa-

biduría y ejercía función normativa con relación a las demás ciencias. No ignoro que esta primacía implica el riesgo de un cierto imperialismo teológico. Pero sería injusto no ver sino los aspectos negativos de esta situación. Nadie podrá negar el papel que desempeñó la síntesis medieval tanto en el plan de la ciencia, como en el de la cultura. Sé muy bien que ciertos medios se complacen en seguir las leyendas de las "Dark ages". Un estudio objetivo muestra que aún las ciencias modernas tienen raíces muy profundas en la Edad Media. Pero no se trata aquí de hacer la apología de la escolástica o de la Edad Media. Se trata de tomar conciencia de la inmensa ventaja que tenemos, como universidades católicas, de poder organizar nuestra investigación científica, no en el vacío, sino dentro de una "Weltanschauung" que imprime sentido a la vida y a la investigación científica".

Además del anterior texto, la universidad católica ofrece otra razón de carácter filosófico para mostrar que es campo privilegiado para la interdisciplinariedad. El cristianismo como doctrina y como praxis está comprometido radicalmente no con un humanismo individualista o naturalista, ambos marcados por el egoísmo, totalmente contrario al cristianismo, ni con el humanismo societario de marca colectivista, también contrario al cristianismo en cuanto que destruye la dignidad de la persona humana, sino con el **Humanismo integral**. La promoción de este Humanismo integral es máxima responsabilidad de la universidad en cuanto católica; podríamos decir que esta es su filosofía, y esta promoción no se puede lograr ni vivir sino en un marco de trabajo y de búsqueda interdisciplinaria.

El Humanismo integral como actitud de valoración de la vida antes que todo, se caracteriza por ser personal, comunitario y abierto. Es decir, recoge lo mejor del individualista y del societario, pero no se cierra en sí mismo por actitud o por sistema, sino que se abre de una manera múltiple: se abre al mundo donde hace el diálogo con las ciencias naturales; se abre a la sociedad donde hace el diálogo con las ciencias humanas; se abre a la política (a la democracia) donde se abre al diálogo con las otras ciencias para enfrentar la solución a los problemas de la sociedad, problemas que son técnicos y políticos a la vez; se abre a las ciencias, a las artes, a la filosofía y a la religión o a lo Divino. Esta múltiple apertura del humanismo integral no es otra cosa que diálogo y búsqueda de síntesis o de unidad. De esta manera la interdisciplinariedad está en la raíz de este Humanismo integral y por consiguiente es una tarea de la universidad en cuanto católica.

Aún más, el pluralismo en el más amplio sentido del término, es un fenómeno cultural en el cual se ha encarnado el cristianismo desde su comienzo. Igualmente el pluralismo tiene como fundamento la libertad en el más sano sentido, la cual es, a su vez, constitutivo esencial de la dignidad de la persona humana promovida por el cristianismo como algo propio. De esta manera, libertad y pluralismo son el lugar para la experiencia cristiana como búsqueda de un sentido a la vida, el cual no se

puede encontrar realmente sino en la unidad causada por la apertura a la totalidad, y para el ejercicio de un Humanismo integral como actitud o espíritu interdisciplinario.

Finalmente, el pluralismo y la libertad son el campo propicio para la investigación y para la vida universitaria. Por estas razones, la universidad católica se puede presentar como campo privilegiado para el ejercicio de la interdiscipliniedad y para la creación de espíritus interdisciplinarios.

II. CARACTERÍSTICAS Y CONTENIDO DE UN PLAN DE DESARROLLO PARA LA UNIVERSIDAD

Las características y el contenido de un plan de desarrollo para la Universidad están señalados en los siguientes términos: El plan de desarrollo está en el mismo nivel conceptual que el plan de desarrollo de la institución. Los objetivos fundamentales del plan se pueden sintetizar así: a. Conseguir que los aspectos académicos y técnicos se integren en un sistema educativo integral de la manera que el crecimiento de cada unidad académica, aunque sea en medida diferente, como lo exige el conjunto, no constituya un factor de entropía dentro para el conjunto de los demás. b. Ofrecer una base suficientemente sólida para invertir adecuadamente los recursos con que la Universidad cuenta, tanto como en los recursos humanos como en los recursos financieros dentro de un sistema general de distribución de ellos que asegure el máximo rendimiento de la Universidad. c. Plantear los objetivos de un plan de desarrollo que consisten en lograr que la Universidad en el futuro, sea capaz con sus propios